



Ciudades y Años

El Alameda de María Graham era un valle lleno de blancos. Casas de barro con tejado español. Un erruñado. El de Joaquín Edwards es una sucesión de bodegas con olor a té de Ceylán, bonanzas, brea inocuada, mercado con pechibollos, amigos casados de cristales, broncos, calaminas y bares ingleses. Valparaíso entera. Tolones de color. Barriadas azules, barrios con tapers de leche, Ventorrillo de sierras y almejas junto a las iglesias desvirgadas. Miseria. De noche, la miseria excedida de colores se advierte apenas. Algo de La Guaira, en sus cisternas a tajo abierto, o en casas señoriales en Cerro Alegre o Playa Ancha ("Junto a la gruta de la querubina" donde las aguas altavocadas, hablan de asuntos sin ton ni son, hay una casa de corredores con mil polonias, jústas de Borea, y entredaderas en el balcón)... Miles de personas saben y bajan. Salvador Reyes habla de marinos, miso-orientales, pescadores de ballenas, con pipa y vitras crudas bravas como anguilas. Manuel Rojas se cuenta a sí mismo vago y sus trabajos y sus documentos, gigantesco adolescente hirsuto, porco espía joven y

# Valparaíso, Nostalgias Sin Puerto

Por Enrique Lafourcade

secretos. Cristián Nandor, modelo de candor, escribió al "Cuarteto de Valparaíso". Carlos León es el cronista de la pequeña hazaña del empleado público radical, mudo y bombero. Abora, Juan Uribe, con "Sábado Domingo", su segunda novela, nos lleva de viaje por hipodromos, bares, prostíbulos, pensiones de mala muerte.

Juan Uribe, como Rojas, se da entero en el libro. Es el mismo el héroe. Un profesor que mira el mundo. Mejor aún, que se lo comete. De una bendita voluptuosidad dice que era "un asado al palo con empujón". Desfile de picaros, bobemios, anarquistas, delfes, mafiosos y apostadores. La novela es una sucesión constante, un flujo ininterrompido de personajes, cada uno de ellos digno de ser "novelado". Uribe es barojano antiguo, y se le nota. Héroe borracho, en primera persona, antitérmino en verdad, con un borracho romántico, espectador de cientos de historias donde se cuenta, se burla y, sobre todo, se bebe en cantidades. Y entre Maturana, Maldonado y Galdames — así se

nos, nicaragüenses, hondureños...".

Sera "daba para más". Se tiene idéntica sensación con muchos de estos "retratados". Desfile de "acarrolas", de "manchitas", un Valparaíso borracho, impresionista, como esas Venecias que pinta Monet, los borrones e impresiones. Uribe escribe sobre un puerto envuelto en nieblas, donde sin duda andan Mariano Latorre, Augusto Villalón, el poeta Adolfo Fuentes, el poeta Alayaga Vicuña, el dentista Kirby, y quién sabe cuántos más que vivieron y colearon. Uribe los distrae y forma un "collage" con muchos de ellos. Además, suele prevalecer en él el profano y el investigador folklorico. Transcribe información, letras completas de canciones, documentos, grafías, que parecen una acción que ya está detenida. Es una muchedumbre que, de tantas como son, no logra moverse. Juegan envueltos en unas gráficas alcoholizadas y noturnas. A ratos, y en especial en la última jornada de borracheras y ascensiones y descompos por prostíbulos y casas de reuniones, Uribe recuerda a Marechal, en su "Adán Buenosayres".

El Puerto Otro Valparaíso

La novela no es nada de desdén. Acumula enormes cantidades de "cosas". Una novela "cosquillosa" diría Mario Quena. Uribe nombra y pasa "una vez sola y ligera", y la proyección de historias, alcohólicas, escabridas, chandalinas, matariles, tenores africanos, jockeys, adivinos, caldillos, vinos rasquillos, curros de varcos, salones de siete y más espejos dorados, heladeras desdentadas, strip-teases, bonas de rícalicos, chulos vestidos de blanco, pequeños y guatitas y lucasas con pimientos, entre marineros

del "Latorre" y valses viejos, Uribe, sin violencia (no hay escena alguna en todo el libro, a pesar de correr por estas páginas una corte de milagros); sin guisa (apenas se advierte el mundo exterior, aunque Valparaíso exige ser mirado), se va desvaneciendo la ciudad, con vistas y nostalgias, en la meditación de bares helados y helados, en esa niebla que los judíos Rumanos "el resplandor de la paloma", donde se ve pasar a Joaquín Edwards Bello, solo, nervioso, vestido de frac, con un bastón de caña de la India.

## Valparaíso, nostalgias sin puerto [artículo] Enrique Lafourcade .

Libros y documentos

AUTORÍA

Lafourcade, Enrique, 1927-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Valparaíso, nostalgias sin puerto [artículo] Enrique Lafourcade .

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile